

EL MILITANTE

ADENTRO

Fidel Castro: ‘Defender soberanía y derecho a construir socialismo’
— PÁGINA 12

UN SEMANARIO SOCIALISTA PUBLICADO EN DEFENSA DE LOS INTERESES DEL PUEBLO TRABAJADOR

VOL. 90/NO. 34 28 DE SEPTIEMBRE DE 2026

Irán: Protestas en aniversario de muerte de Zhina Amini

POR SETH GALINSKY

Los negocios por toda la región kurda de Irán cerraron el 16 de septiembre en el cuarto aniversario de la muerte de Zhina Amini. La joven de 22 años murió a manos de la odiada policía de la “moralidad” tras su arresto en Teherán en 2022 por supuestamente violar el reaccionario código de vestimenta.

Miles salieron a protestar tras su muerte bajo la consigna “Mujer, vida, libertad”. Esbirros del gobierno mataron a centenares de manifestantes durante las protestas generalizadas.

El paro fue convocado por una coalición de cinco partidos kurdos en Irán que luchan por los derechos de los kurdos como nacionalidad oprimida.

En Saqqez, el gobierno bloqueó las entradas al cementerio para evitar protestas en la tumba de Amini.

El papá de Zhina, Amjad Amini, envió un mensaje al pueblo de Irán y el mundo, agradeciéndoles por su solidaridad.

“Hemos visto hoy cómo todo Kurdistán demostró que el camino al corazón del pueblo no puede ser bloqueado”, dijo.

¡Apoyemos a Cuba a defender su revolución!

Ante ataques de EEUU, Cuba da pasos para reactivar su industria y agricultura



Estudio Revolución

Presidente cubano Miguel Díaz-Canel (der.) visita fuente de suministro de agua, La Habana, 27 de agosto. Cuba está dando pasos para reactivar la producción, afectada por el bloqueo.

POR MARY-ALICE WATERS Y RÓGER CALERO

Hace tres meses, el Comité Central del Partido Comunista de Cuba realizó una sesión plenaria extraordinaria, convocada por Miguel Díaz-Canel, su primer secretario y presidente de la república. En esa reunión del 17 de junio se aprobó un amplio paquete político de 176 medidas que, en su conjunto, afec-

tan prácticamente todos los aspectos de la economía del país, incluidas las relaciones de propiedad, la planificación centralizada de la economía y el monopolio estatal del comercio exterior.

Al día siguiente, una sesión extraordinaria de la Asamblea Nacional aprobó un informe del primer ministro Manuel Marrero dando inicio a la labor legislativa para implementar las medidas. Subrayando la importancia de estas, el informe de Marrero se publicó íntegramente en la edición del 21 de junio de *Granma*, el diario del Comité Central del partido.

Las medidas de gran alcance que
Sigue en la página 13

Asociación del Pulmón Negro convoca protesta en Washington

POR TONY LANE

ABINGDON, Virginia — “Es sumamente importante contar sus historias”, dijo aquí Brandon Crum, radiólogo de Pikeville, Kentucky, ante más de 100 mineros del carbón y otras personas en una reunión de la Asociación Nacional de la Enfermedad del Pulmón Negro el 11 de septiembre. “Contamos con el impulso que nos da el informe del NIOSH (Instituto Nacional para Seguridad y Salud Ocupacional)”. Crum dijo que ha sido entrevistado por periódicos y para documentales, y que estos medios “buscan el lado humano y personal”.

La conferencia tuvo lugar apenas un mes después de que un informe de científicos del NIOSH documentara que las tasas de pulmón negro han alcanzado su nivel más alto en 50 años, con uno de cada tres mineros del carbón con largo servicio, afectado por la enfermedad en la región central de los Apalaches.

“Nuestro objetivo es llegar a otros estados, a todos los estados carboníferos. Queremos ir a reunirnos con las viudas de los mineros en la Nación de los Navajo”, dijo al *Militante* Vonda Robinson, presidenta de la Asociación Nacional del Pulmón Negro.

La Asociación está organizando un viaje de tres días a Washington para finales de septiembre que incluirá “una mesa redonda con médicos, personal de las clínicas para el pulmón negro, mineros, viudas y abogados. Vamos a discutir la implementación de la nueva ley”.
Sigue en la página 11

1963: Jerome Smith, ‘Viajero de la Libertad’, confronta a los Kennedy



Associated Press

Cuatro ‘Viajeros de la Libertad’ en aeropuerto de Nueva Orleans, mayo de 1961, después de salir bajo fianza en Jackson, Mississippi, donde fueron arrestados en estación de autobús. De la izq., David Dennis, Doris Jean Castle, Julia Aaron y Jerome Smith, hablando con reportero.

POR TERRY EVANS

Desde joven, Jerome Smith dedicó su vida a la lucha para derrocar la segregación racial de *Jim Crow*, tanto en Nueva Orleans, la ciudad donde creció, como a través del Sur de Estados Unidos en los Viajes de la Libertad (*Freedom Rides*) y

la lucha contra el racismo en las décadas posteriores. Murió de cáncer el 21 de agosto, a los 87 años.

Smith confrontó al fiscal general de Estados Unidos, Robert Kennedy, durante una reunión celebrada el 24 de agosto.
Sigue en la página 14

Apoye a los candidatos del Partido Socialista de los Trabajadores

POR VIVIAN SAHNER

A medida que se acercan las elecciones de noviembre en Estados Unidos, los trabajadores —ante la disyuntiva de tener que elegir entre clones de Donald Trump o “socialistas” ‘woke’ como Abdul El-Sayed, candidato demócrata al Senado por Michigan— están buscando una alternativa. Muchos quieren saber más sobre los candidatos del Partido Socialista de los Trabajadores.

Kevin Dwire, miembro del sindicato UNITE HERE y candidato del Partido Socialista de los Trabajadores al Senado por Minnesota, fue bien recibido por los trabajadores el 7 de septiembre, en el picnic del Día del Trabajo en Saint Cloud.

Dwire le mostró a Jay Hart, presidente del Local 1259 del sindicato siderúrgico USW, que trabaja en una fábrica de cajas de la zona, el reciente artículo del *Militante* sobre cómo agentes del Departamento de Seguridad Nacional

investigaron a sindicalistas y otras personas que ayudaron a organizar protestas masivas y disciplinadas contra las redadas, detenciones y deportaciones de inmigrantes durante la operación “Metro Surge” realizada por el Servicio de Inmigración y Control de Aduanas (ICE) en Minneapolis.

Hart respaldó las protestas de la comunidad y los sindicatos que lograron limitar las detenciones de somalíes y otros inmigrantes. “Esta es una lucha que no vamos a abandonar”, afirmó.

Hart dijo que estaba harto tanto de los republicanos como de los demócratas, pero estaba pensando en darle una oportunidad al candidato local de los Socialistas Democráticos de América (DSA).

“El objetivo de DSA es recuperar el apoyo de los trabajadores, los jóvenes y otros sectores para los demócratas”, dijo Dwire. “Ni los demócratas ni los republicanos”.
Sigue en la página 11

‘Dedicar la vida a conquistar el poder obrero de los capitalistas y belicistas’ — la Revolución Cubana da ejemplo a luchadores

En la edición del 14 de septiembre el *Militante* publicó la primera parte de un artículo sobre la conferencia internacional del Partido Socialista de los Trabajadores, celebrada del 11 al 14 de junio en Oberlin, Ohio. Esa primera parte abordó el informe de apertura presentado por el secretario nacional del PST Jack Barnes, en el que dijo que hoy el PST “es proletario en nuestro programa, en nuestra composición de clase y en nuestras normas y hábitos de conducta política”.

Conferencia 2026 del Partido Socialista de los Trabajadores

La actividad política y los métodos organizativos del PST, señaló Barnes, tienen como objetivo construir un partido revolucionario de la clase trabajadora basado en fundamentos marxistas. Un partido que puede convertirse en la piedra angular en torno a la cual se organice y lidere a millones de trabajadores en una lucha revolucionaria por el poder obrero como parte de la batalla por un mundo socialista.

“No tenemos que crear este partido revolucionario”, dijo Barnes. “Ya existe. Se llama el Partido Socialista de los Trabajadores. Nuestra tarea es construirlo”.

La semana pasada publicamos la segunda parte, que cubrió la charla de Mary-Alice Waters, miembro del Comité Nacional del PST, titulada “Defender a Cuba, defender la revolución socialista de Cuba: Más a fondo en la clase trabajadora” y la de Steve Clark, también miembro del Comité Nacional del PST, titulada “Irán, Israel y Estados Unidos en la época imperialista: Dos guerras en una”.

A continuación presentamos la parte final del artículo.

POR STEVE CLARK Y ROY LANDERSEN

En su resumen de clausura de la conferencia socialista, Barnes retomó uno de los fundamentos del marxismo que había destacado en su interven-

ción inicial: la construcción de un partido de revolucionarios profesionales. Describió lo que a principios de los años 60 lo llevó a él y a otros jóvenes a decidir lo que valía la pena dedicar sus vidas y energías.

Barnes recordó el viaje que realizaron a Cuba en el verano de 1960 para ver por sí mismos la revolución que estaba tomando lugar allí.

“Por aquel entonces, yo era un joven como tantos otros, que sabía poco o nada sobre la política marxista o sus fundamentos materialistas”, dijo.

“Quería visitar Cuba por una razón: porque una revolución, la primera de la que me enteré en mi vida, estaba ocurriendo allí”. Describió el impacto político de conocer y convivir con algunos de los trabajadores, campesinos y milicianos cubanos que estaban llevando a cabo y defendiendo aquella revolución.

Barnes también dedicó unos minutos a hablar de lo que había aprendido políticamente de un artículo que leyó mientras se encontraba en Cuba. Había aparecido en la edición de primavera de *International Socialist Review*, una revista trimestral editada y publicada por la dirección del PST, con el título “Case History of an Experiment” (Historia de un experimento) por Murry Weiss, veterano dirigente del PST.

Barnes dijo que por aquel entonces no sabía nada del Partido Socialista de los Trabajadores, ni había conocido a ningún miembro del partido. Compró la revista porque en la portada aparecía una foto grande de una unidad de milicianos cubanos bajo el titular “Cuba’s Year One” (Cuba: El primer año). Le llamó la atención cuando lo vio en un quiosco frente a la Biblioteca Pública de Nueva York, cuando hizo escala en camino a La Habana.

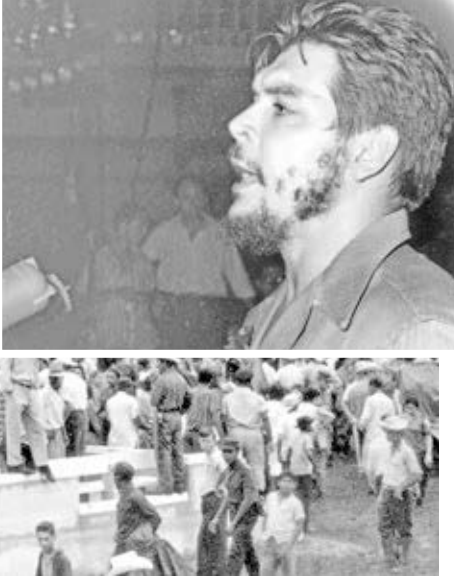
Muchos de los estudiantes que visitaron Cuba en el verano de 1960, dijo Barnes, sabían que se avecinaba algún tipo de invasión de Washington, tal como ocurrió apenas unos meses después, en abril de 1961 en Bahía de Cochinos. “Así que leíamos todo lo que caía en nuestras manos para entender con mayor claridad lo que estaba sucediendo en Cuba y por qué el gobierno de Estados Unidos se empeñaba en destruir el ejemplo del pueblo cubano y de sus dirigentes”.

Durante las diez semanas que Barnes pasó en Cuba, se celebró en La Habana a finales de julio el primer Congreso Latinoamericano de Juventudes. El evento congregó a unos 900 jóvenes de toda América y de otras partes del mundo. Che Guevara, dirigente central de la revolución, pronunció el discurso inaugural en el que abordó una pregunta que estaba en la mente de muchos: “¿Es comunista esta revolución?”.

La respuesta todavía estaba siendo acaloradamente debatida en los primeros años de la revolución, dijo Barnes, incluso entre sus partidarios. Los dirigentes de los Partidos Comunistas



“Esta revolución descubrió, por sus propios métodos, el camino señalado por Marx”, dijo Che Guevara, recuadro, a 900 personas en Congreso Latinoamericano de Juventudes en La Habana, julio de 1960. Arriba, familias campesinas reciben nuevas viviendas durante reforma agraria en Cuba.



Fotos Granma

de toda América alineados con Moscú —muchos de cuyos jóvenes militantes asistieron al congreso juvenil— respondían que “no”, explicó Barnes. Según estos miembros del PC, la Revolución Cubana tenía un carácter de clase antiimperialista y antifeudal, no socialista. Además, Fidel Castro y otros dirigentes centrales eran revolucionarios pero no comunistas.

La respuesta de Guevara fue marcadamente distinta, comentó Barnes. Tras plantear la polémica pregunta, Che enfatizó: “En caso de ser marxista —y escúchese bien que digo marxista— sería porque descubrió, por sus propios métodos, los caminos que señalara Marx”.

Las palabras de Che coincidían con lo que él mismo había visto y estaba pensando, explicó Barnes. Es más, resonaban con las primeras lecciones sobre política proletaria que estaba aprendiendo gracias al artículo de la revista que había empezado a leer.

El autor del artículo relataba la historia del fracaso de una revista mensual lanzada en 1954 por varios ex dirigentes del PST que se habían separado del partido. Se habían marchado bajo la presión de la anticomunista caza de brujas de la posguerra; un auge coyuntural de “prosperidad” capitalista y del consecuente repliegue político del movimiento sindical desde su punto más alto a finales de los años 30.

Inicialmente, la nueva publicación mensual había “causado una impresión considerable en los círculos radicales y estudiantiles”, señalaba el artículo. Sin embargo, las esperanzas de los fundadores de un “auge radical” en los sectores de clase media no tuvieron fruto, lo que puso fin a su “experimento” editorial tras apenas unos años.

Incluso el nombre que eligieron para su fallida revista mensual revelaba mucho sobre sus perspectivas políticas, observó Barnes. A diferencia de la *International Socialist Review*, (Revista Socialista Internacional) editada y promovida por los cuadros del PST, los desertores del partido bautizaron la suya como *American Socialist* (El Socialista Norteamericano).

Pero no hay nada exclusivamente norteamericano en el socialismo, en el marxismo o en el movimiento comunista mundial, dijo Barnes.

Marx, Engels y muchos de los trabajadores de mentalidad revolucionaria que los habían reclutado a la Liga Co-

munista en 1847, eran alemanes.

Asimismo, las dos destacadas revoluciones socialistas del siglo 20 con el liderazgo proletario de Lenin y Fidel Castro, eran la rusa y la cubana.

Ciertamente, Cuba pertenece de lleno a las Américas. Pero no es “americana” en el sentido que claramente pretendían darle los que lanzaron su revista cinco años antes de que los trabajadores y campesinos conquistaran la victoria en enero de 1959 en Cuba.

Barnes señaló de nuevo la pancarta desplegada al frente de la sala, tal como él y otros lo habían hecho a lo largo de la conferencia: “El Partido Socialista de los Trabajadores existe, nacido en la lucha de clases. ¡Constrúyanlo!”.

Cuando aquellos 900 jóvenes se congregaron en julio de 1960 en el Teatro Blanquita de La Habana (hoy Teatro Karl Marx), recordó Barnes, Che Guevara estaba precisamente aprovechando su turno en el micrófono para explicarles por qué era necesario construir un partido comunista proletario en Cuba.

“Por eso podía percibir ecos del artículo que estaba leyendo”, dijo Barnes. “Me ayudó a ver quién tenía razón y quién no en los debates que bullían a mi alrededor”.

El marxismo podría resultar “atractivo para muchos diletantes y aficionados al radicalismo”, señaló el autor del artículo de la *International Socialist Review*, “si no insistiera tanto en convertir su programa en una lucha política obrera organizada”. Los que rompieron con el PST en 1954, concluía el artículo, lo hicieron “por desacuerdo con la concepción y el papel de un partido leninista”.

Tras pasar dos meses y medio en Cuba en la vorágine de una revolución obrera en pleno avance, escuchando y debatiendo sobre la charla de Che, leyendo su primer artículo escrito por un dirigente del PST y conociendo a varios miembros del partido que también se encontraban en La Habana aquel verano, tras todo eso, dijo Barnes, “ya iba bien encaminado a integrarme al PST al regresar a Estados Unidos”.

‘Semillas en el viento’

Barnes explicó que los que abandonaron el PST en los años 50 y publicaron brevemente *American Socialist* “solían burlarse de las campañas de suscripción del *Militante* organizadas por el partido, de nuestras campañas electorales del

Oferta especial
Serie sobre los Teamsters

Lecciones de batallas sindicales en los años 30
por Farrell Dobbs

“La principal lección de la experiencia de los Teamsters no es que, con una correlación de fuerzas adversa, los trabajadores pueden ser vencidos, sino que con la debida dirección, ellos pueden vencer”.

\$16 cada uno o \$50 por la serie
pathfinderpress.com

BIROCRACIA TEAMSTER

POLÍTICA TEAMSTER

PODER TEAMSTER

REBELIÓN TEAMSTER

PST y de nuestras ventas de folletos y libros a los trabajadores en sus lugares de trabajo y en otros sitios”. Menospreciaban la forma disciplinada y sistemática con que llevábamos a cabo la labor sindical junto a otros trabajadores de base y miembros del sindicato, señaló.

Lo mismo hacen hasta el día de hoy los opositores pequeñoburgueses del partido, añadió Barnes.

“El PST simplemente lanza semillas al viento y espera que caigan al suelo y echen raíces en algún sitio”, decían nuestros opositores entre risas.

A la vez, añadió Barnes, estas corrientes estaban —y aún están— convencidas de “que ellos *sí saben dónde encontrar gente* ‘inteligente’, capacitada ‘para comprender cuestiones complejas’. Gente ‘*woke*’, podríamos añadir hoy”.

¿Dónde? preguntó Barnes. “¿Dónde creen? En las explanadas universitarias, en las salas de profesores, en los suburbios y pueblos prósperos en las que estas universidades predominan. En las organizaciones ‘sin fines de lucro’, las ‘ONG’ y las asociaciones profesionales de todo tipo. En los ámbitos de grupos estalinistas, de ‘antifa’ y otros grupos de clase media como los DSA (Socialistas Democráticos de América), cuyos miembros se quitan sus atuendos de moda por unas cuantas horas, o se dedican a acosar en las redes sociales quien debe ser ‘cancelado’ o ‘silenciado’ porque no comparte

sus opiniones ‘progresistas’”.

Sí, de hecho, dijo Barnes, los cuadros del Partido Socialista de los Trabajadores “*son* partidarios de ‘esparcir semillas al viento’”; es decir, de llegar al mayor número posible de trabajadores en sus lugares de trabajo, en sus vecindarios, en ciudades y pueblos pequeños, en los piquetes sindicales y en protestas sociales y políticas de toda índole.

Barnes dijo que aprendió mucho más sobre la construcción de un partido de revolucionarios profesionales cuando regresó a Minnesota en el otoño de 1960, durante su último año en el Carleton College. A través de miembros del PST que había conocido en Cuba, él y sus amigos terminaron pasando largas horas conversando con trabajadores comunistas veteranos en Minneapolis y Saint Paul.

Mientras Barnes y otros relataban sus experiencias en Cuba, dijo, estos trabajadores “hablaban con nosotros sobre la historia de la lucha de clases en Estados Unidos, y sobre cómo el PST respondía a la política estadounidense y mundial”, desde la Revolución Cubana hasta la lucha de los negros y el desarrollo en los sindicatos.

Fortalecido por lo que había aprendido en Cuba y por la lectura del artículo de la *International Socialist Review*, Barnes dijo que ahora podía comprender “por qué alguien que menosprecie la propia historia del partido y la conti-



Izq., portada de *International Socialist Review* de primavera de 1960. Jack Barnes dijo en la conferencia que la lectura del artículo “Historia de un experimento” en esta revista le ayudó a comprender los debates sobre el carácter socialista de la Revolución Cubana. Arriba, el *Militante* del 11 de julio de 1960.

nuidad comunista nunca podría ser un revolucionario”.

Barnes señaló que también aprendió que, cuando el PST entraba en contacto con personas como él y sus amigos —personas dispuestas a luchar, personas que querían hacer una revolución socialista en Estados Unidos— los miembros del partido dedicaban mucho tiempo, reflexión y energía a reclutarlos al PST.

“Ni tu compromiso de unirse al PST ni la decisión del partido de aceptarte como miembro”, afirmó Barnes, “dependerán jamás de la clase social en la que hayas nacido ni del nivel de educa-

ción formal que hayas recibido”.

Lo que es decisivo, dijo Barnes, “es *cuánto* deseas *construir* el partido revolucionario que *ya existe*.”

“Cuánto deseas construir el partido que, a lo largo de décadas, ha demostrado, mediante su programa obrero y su actividad centralizada y disciplinada en la lucha de clases en Estados Unidos y a nivel internacional, que es capaz de forjar un liderazgo de la clase trabajadora y de nuestros aliados, que puede dirigir a decenas de millones de personas en una lucha revolucionaria por el poder obrero en Estados Unidos. Una revolución socialista victoriosa”.

Hoy, ese partido revolucionario es el Partido Socialista de los Trabajadores. Sus dirigentes fundadores se forjaron en la continuidad programática, política y organizativa de los primeros años del Partido Comunista de Estados Unidos y de la Internacional Comunista fundada por Lenin.

Y se organizaron y trabajaron durante más de una década bajo el liderazgo político de León Trotsky, quien, entre los dirigentes centrales del Partido Bolchevique, fue el único que se mantuvo fiel a la orientación de internacionalismo proletario de Lenin. Trotsky lideró a los dirigentes del PST en la batalla para defender el marxismo y para reconstruir un partido proletario y un movimiento comunista mundial frente a la contrarrevolución política estalinista de finales de la década de 1920.

Un aspecto digno de atención en la nueva introducción de 2026 a *En defensa del marxismo*, la obra de Trotsky, dijo Barnes, “es la firme reafirmación de nuestra convicción, sostenida por más de un siglo, de que, independientemente de lo que hayas hecho con tu vida anteriormente o de la ‘trayectoria profesional’ que se te haya presentado, unirse al partido revolucionario nunca es ‘*un sacrificio*’”.

Por el contrario, dijo Barnes, “no solo te comprometes a llevar la vida más productiva y gratificante que alguien pueda tener. Ante todo, te comprometes con la tarea más vital que afronta la clase trabajadora y toda la humanidad.

“Ocupas tu lugar en la primera fila de la batalla histórica para arrebatarle el poder estatal a los explotadores, opresores y causantes de las guerras imperialistas. Te conviertes en un revolucionario profesional en la lucha por poner fin, de una vez por todas, a las relaciones sociales brutalmente competitivas del capitalismo y sustituirlas, por primera vez, por relaciones verdaderamente humanas basadas en la solidaridad y el trabajo social”, dijo Barnes.

“Te estás uniendo a la lucha por un mundo socialista”.

1963: Viajero de la Libertad confronta a Kennedy

Viene de la portada

mayo de 1963 en una de las residencias de la familia Kennedy en Nueva York. La disputa plasmó la determinación de muchos activistas de la lucha por los derechos civiles y de la población negra del Sur de no subordinar la lucha contra el sistema de Jim Crow a las necesidades del Partido Demócrata, el cual gobernaba gracias al apoyo de los “Dixiecrats”, demócratas segregacionistas que predominaban en el Sur. La confrontación puso de manifiesto el deseo de la administración de John F. Kennedy de que los grupos de derechos civiles atenuaran sus actividades antes de las elecciones presidenciales de 1964.

Tras abandonar la escuela secundaria, Smith trabajó como estibador y se involucró en los sindicatos portuarios. Participó y ayudó a liderar sentadas para acabar con la segregación en los comedores de Nueva Orleans, como parte del movimiento nacional para dismantelar las leyes de *Jim Crow*. Posteriormente, decidió participar en los Viajes de la Libertad organizados por el Congreso de Igualdad Racial para acabar con la segregación en el transporte interestatal.

En 1963 Smith se encontraba en Nueva York recibiendo tratamiento médico por graves lesiones que sufrió dos años antes, cuando fue agredido por matones racistas armados con nudilleras de metal durante un Viaje de la Libertad en McComb, Mississippi.

En Nueva York el escritor James Baldwin lo invitó a una reunión con Robert F. Kennedy, el hermano menor del presidente John F. Kennedy, quien estaba tratando de ganar el apoyo de celebridades negras para la campaña de reelección de Kennedy en 1964. En el encuentro participaron varios artistas negros destacados, entre ellos la dramaturga Lorraine Hansberry, los músicos Harry Belafonte y Lena Horne, y el psicólogo Kenneth Clark.

Robert Kennedy comenzó expo-

niendo una lista de los “logros” de la administración en la lucha contra la segregación. Dijo que los “Dixiecrats” del Sur estaban “en una revuelta y tenemos que ser algo cautelosos para mantenerlos en nuestro bando si el Partido Demócrata quería ganar en las próximas elecciones”. Con este fin, pidió a los asistentes que explicaran por qué tantos africano americanos se sentían atraídos a Malcolm X.

Smith se puso cada vez más agitado. “Quiero que entiendan que no me importan en lo absoluto ni usted ni su hermano”, le dijo a Robert Kennedy. “No sé qué hago aquí, escuchando toda esta palabrería de fiesta de cóctel”. Señalando el papel desempeñado por el Departamento de Justicia de Kennedy durante los Viajes de la Libertad, dijo: “Los he visto a ustedes quedarse ahí parados tomando apuntes mientras nos golpeaban”.

Smith le dijo al fiscal general que él se había comprometido con la ‘no violencia’, pero que estaba “casi listo a tomar un arma”.

Kennedy quedó “estupefacto”, según relató el biógrafo Larry Tye en *Bobby Kennedy: The Making of a Liberal Icon* (Bobby Kennedy: La formación de un icono liberal). “Pero Smith no había terminado”, escribió Tye; “no solo los jóvenes negros como él lucharán para proteger sus derechos en Estados Unidos”, dijo, “sino que se negarán a luchar por Washington en Cuba, Vietnam o cualquier otro lugar donde los Kennedy miran amenazas”.

“¿No lucharás por tu país?”, exclamó Kennedy horrorizado. “¿Cómo puedes decir eso?”.

Smith no se retractó y dijo que estar en la misma habitación que Kennedy le provocaba “náuseas”.

Kennedy se enfureció cada vez más y, apartando la vista de Smith, buscó el apoyo de los demás asistentes a la reunión.

En cambio, Hansberry le dijo a Kennedy: “En esta sala hay muchas personas muy, muy destacadas, señor fiscal general. Pero al único hombre al que hay que escuchar es a aquel de allí”, dijo señalando a Smith.

Posteriormente, Hansberry dijo sobre el intercambio: “Lo que nos interesa es dejar perfectamente claro” que “estamos representados por los negros de las calles de Birmingham”. La reunión en Nueva York tuvo lugar mientras el comisionado de seguridad pública de Birmingham, Eugene “Bull” Connor, estaba empleando perros y mangueras contra incendios contra los jóvenes que luchaban por la desegregación de esa ciudad de Alabama. La lucha allí, la más amplia hasta entonces contra la segregación inspiró a trabajadores de todo el país.

Al dar la reunión por terminada, Robert Kennedy se dirigió a Belafonte y le preguntó: “Bueno, ¿por qué no dijo nada?”. Kennedy recordó más tarde que Belafonte, quien compartía su preocupación por la reelección de los demócratas en 1964, respondió: “Si me hubiera puesto de su parte en estos asuntos, me habría vuelto sospechoso”.

“Nos fuimos convencidos de que no habíamos logrado influir o tener algún impacto en ‘Bobby’ (Robert Kennedy)”, dijo Clark.

Para cuando se celebraron las elecciones de 1964, un sector de luchadores de vanguardia por la libertad de los negros había comenzado a organizarse independientemente de los partidos Demócrata y Republicano. La edición del 26 de octubre de 1964 del *Militante* publicó un artículo sobre los candidatos que el Partido Libertad Ahora estaba presentando en Michigan y otros lugares, así como sobre el creciente apoyo al Partido Socialista de los Trabajadores, incluida la candidatura de Clifton DeBerry para presidente y Ed Shaw para vicepresidente.

Ante ataques de EEUU, Cuba da pasos para reactivar producción

Viene de la portada
están ahora siendo implementadas por la dirección cubana apuntan principalmente a reactivar la producción agrícola e industrial. El rendimiento de producción de los trabajadores en la ciudad y el campo se ha visto diezmado por los efectos acumulados del estrangulamiento económico ejercido por Washington durante décadas. Los gobernantes norteamericanos han actuado con creciente brutalidad y eficacia para privar al gobierno cubano el acceso al sistema bancario internacional; obstaculizar el comercio necesario para obtener materias primas, equipos y recursos energéticos no disponibles en Cuba; y toda posible fuente de divisas.

Como resultado, según las estadísticas del gobierno cubano, el equivalen-

ASÍ LO VEMOS

te de lo que los economistas capitalistas denominan producto interno bruto se contrajo un 11% entre 2019 y 2025. La producción manufacturera cayó un 23%, mientras que la agricultura, ganadería y minería sufrieron un desplome aún más drástico del 53%.

La población de la isla ha disminuido en casi 2 millones de personas desde 2022 debido a la emigración de un sector predominantemente joven y con un buen nivel educativo, principalmente hacia España y diversos países de América. Se han ido en busca de empleo, mejores condiciones de vida y un nivel de ingresos que les permita enviar dinero para ayudar a familiares que enfrentan una persistente inflación galopante.

Desde principios de 2026, la crisis, ya de por sí grave, ha sido cualitativamente agudizada por el bloqueo naval impuesto por Washington, que impide a cualquier barco no autorizado por el gobierno estadounidense atracar o zarpar desde Cuba. Esta acción imperial está diseñada para impedir que ni una gota de petróleo llegue al gobierno cubano. El resultado ha sido el colapso casi total de la red eléctrica en todo el país, provocando prolongados apagones que alcanzan las 20 horas diarias o más en la mayor parte de Cuba. Sin electricidad, no hay agua corriente; los teléfonos dejan de funcionar, las fábricas cierran, las cirugías para salvar vidas se vuelven demasiado arriesgadas y la mortalidad infantil aumenta.

El bloqueo naval —que los cubanos correctamente califican de acto de guerra, una guerra “silenciosa”— ha agudizado la escasez de medicamentos y suministros médicos vitales, artículos de aseo personal y otros productos básicos para el hogar, incluidos el pan, la carne y un sinfín de otros. Esto ha llevado a una parálisis casi total de todos los medios de transporte —autobuses, trenes, automóviles y camiones— incluso los que trasladan los alimentos del campo a la ciudad, donde la mayoría de los cubanos reside.

La gravedad de la crisis que hoy asfixia al pueblo trabajador cubano no tiene nada que ver con los errores o cálculos equivocados en que la dirección cubana haya podido incurrir en el pasado. Si ese fuera el origen de la crisis, los gobernantes norteamericanos no se sentirían impelidos a imponer un bloqueo naval y asfixiar económicamente al pueblo trabajador de la isla. Washington podría simplemente haber dejado que

la crisis siguiera su curso. Pero las familias propietarias norteamericanas de ambos partidos imperialistas saben que las brutales sanciones económicas, comerciales y bancarias que han impuesto contra Cuba durante casi 70 años, por sí solas no dan ningún resultado.

En realidad, la crisis ha sido creada por la clase dominante norteamericana para alcanzar su objetivo: restablecer la dominación imperialista norteamericana sobre la isla y reanudar el saqueo de sus considerables recursos naturales y, ante todo, la extracción de ganancias de la explotación del trabajo del pueblo trabajador. En pocas palabras, restaurar la relación servil que fue bruscamente interrumpida por la acción revolucionaria de los trabajadores y campesinos cubanos en 1959, bajo el liderazgo de Fidel Castro.

Por sobre todo, la meta de la clase dominante capitalista estadounidense es acabar con el ejemplo que la revolución socialista de Cuba da a los pueblos explotados y oprimidos del mundo.

Resistir y superar

Las medidas que el gobierno cubano está implementando están diseñadas para permitirle al pueblo cubano no solo resistir, sino sobrevivir y superar esta nueva y feroz etapa de la cruzada que Washington lleva a cabo desde hace décadas.

La tarea —principalmente *política*, aunque económica en muchas de sus formas concretas— es para ganar tiempo para reagrupar y rearmar al pueblo trabajador cubano con la confianza revolucionaria que se ha visto erosionada. Reconociendo los límites de lo que puede lograrse y consolidarse bajo el impacto acumulativo de las condiciones actuales del bloqueo, la meta es preservar los valores de clase, la solidaridad y los logros sociales concretos de la revolución para retomar la construcción del socialismo cuando las condiciones lo permitan.

Existen voces, tanto dentro como fuera de Cuba, que proclaman que las medidas que se están aplicando ahora marcan el fin de la revolución socialista en la isla. Ellos y otros, sostienen que Fidel Castro, el líder histórico de la Revolución Cubana, jamás habría aceptado el curso decidido hoy.

Sin embargo, la respuesta a tales acusaciones fue dada con efectividad por el propio Fidel durante las horas más oscuras de lo que en Cuba se conoce como el Período Especial en Tiempos de Paz, o simplemente el Período Especial: la crisis económica, social y política de principios de los años 90 tras el colapso de la Unión Soviética.

Fue entonces cuando Castro, dirigiéndose a una audiencia cubana e internacional de miles de personas en La Habana en 1994, explicó y defendió los cambios económicos necesarios que se estaban llevando a cabo en aquel momento, incluidas las iniciativas para atraer capital extranjero.

“En las condiciones de la Cuba de hoy, sin capital, sin tecnología y sin mercados, no podríamos desarrollarnos, de ahí que todas las medidas, cambios y reformas que vamos haciendo, en un sentido y en otro, tienen el objetivo, como se afirmó en esta conferencia, de salvaguardar la independencia, la



Arriba, Militante/Jonathan Silberman; fidelcastro.cu
Presidente Fidel Castro explica ante conferencia internacional de solidaridad en La Habana, en nov. de 1994 (arriba), el curso tomado por Cuba para defender su soberanía tras el colapso de la Unión Soviética y la intensificación de la guerra económica de Washington contra la isla.

revolución —porque la revolución es la fuente de todo”, dijo Castro.

Porque salvaguardar los logros de la revolución, continuó Castro, “quiere decir preservar el socialismo o el derecho de seguir construyendo el socialismo cuando las circunstancias lo permitan”. (Ver extractos de la charla de 1994, página 12.)

Las medidas económicas que se están adoptando actualmente en Cuba son más amplias que las que fueron necesarias para recuperarse del “desmerengamiento”, como llamó Castro al colapso de la Unión Soviética y de otros estados obreros deformados de Europa Central y Oriental en aquel entonces. Pero estas medidas especiales no son ni recién inventadas ni adoptadas contra la voluntad de la gran mayoría de los trabajadores cubanos.

Los elementos principales de estas disposiciones se presentaron y fueron debatidos ampliamente en todo el país en tres ocasiones distintas: en 2011, durante los preparativos para el Sexto Congreso del Partido Comunista de Cuba; en 2015, cuando fueron actualizadas; y nuevamente en 2019. En esta última fecha fue cuando una nueva constitución, que incorporaba las bases para avanzar en esta dirección, fue aprobada por mayoría de votos en un referéndum nacional, tras meses de debate en asambleas vecinales y de fábrica, cooperativas agrícolas y encuentros organizados por la Federación de Mujeres Cubanas, la Unión de Jóvenes Comunistas y otras organizaciones de masas.

La necesidad de abrir la economía cubana a la inversión extranjera para modernizar la red eléctrica, vías ferroviarias y otras infraestructuras básicas vitales en el transporte y la industria, ha sido reconocida y debatida durante años. Sin embargo, nunca se tomaron pasos decisivos en ese sentido. En parte, esto se debió supuestamente a la falta de consenso dentro de la dirección cubana sobre la necesidad de tales medidas.

Más importante aún, los acuerdos fracasaron porque los potenciales socios capitalistas exigían que los dejaran actuar como capitalistas, reclamando acuerdos legalmente vinculantes que iban más allá de lo que la mayoría de la dirección cubana estaba dispuesta a aceptar.

Entre dichas exigencias estaban el derecho a repatriar las ganancias en vez de reinvertirlas en Cuba, el derecho a controlar más del 50% de la propiedad de las empresas desarrolladas conjuntamente con socios estatales cubanos, y el derecho de propiedad de la tierra donde construyeran la infraestructura y los proyectos inmobiliarios.

Más importante aún, la insistencia de los potenciales inversores capitalistas a su “derecho” irrestricto a contratar y despedir a los trabajadores, y a negociar salarios, jornada laboral, intensidad del trabajo y otras condiciones de empleo directamente con “sus” trabajadores.

Los cambios de política que se están ejecutando hoy van más allá de cualquier consenso que haya existido en la dirección del país hasta la fecha. No

Más lectura sobre el ejemplo de la Revolución Cubana

pathfinderpress.com

obstante, las bases de muchas de estas medidas se sentaron durante el Período Especial, tal como explicó Castro en su discurso de 1994.

Las 176 medidas que están empezando a ser implementadas afectan todos los aspectos de la producción de bienes industriales y agrícolas, el transporte y la venta de productos y servicios, y las condiciones sociales de los trabajadores y sus familias, jóvenes y adultos.

Con el fin de fomentar la inversión del capital necesario en prácticamente todos los sectores de la economía —a excepción de la salud y la educación— las nuevas medidas ofrecen incentivos muy sustanciales a empresas capitalistas no cubanas, así como a cubanos residentes tanto en el extranjero como en la isla.

Atraer capital necesario

- Las medidas:
- Eliminar el requisito vigente desde hace mucho tiempo de que el estado cubano sea el accionista mayoritario en las empresas mixtas con compañías extranjeras.
 - Permitir la importación y exportación directa de productos, insumos y equipos por parte de organismos gubernamentales provinciales y municipales, empresas estatales, cooperativas agrícolas y negocios privados, reduciendo así el monopolio estatal del comercio exterior a ciertos productos de origen cubano.
 - Autorizar a las empresas estatales la venta de acciones a inversores nacionales y extranjeros, así como a vender activos en desuso.
 - Permitir que los inversores extranjeros repatrien las ganancias obtenidas en divisas convertibles, que establezcan los precios de sus productos y contraten directamente a sus empleados. Hasta ahora, el personal de las empresas mixtas era contratado a través de una agencia estatal, y los propietarios no cubanos no tenían poder directo de contratar o despedir a los trabajadores. Dichas normativas tenían como fin proteger a los empleados y a la clase trabajadora cubana en su conjunto, de las actividades irrestrictas de las corporaciones capitalistas que —al igual que todas las relaciones capitalistas— priorizan beneficios económicos sobre condiciones laborales y el medio ambiente.
 - Otras reformas permiten la expansión de las actividades del sector privado, incluyendo:
 - Las empresas privadas podrán contratar a más empleados sobre el anterior límite de 100.
 - Los particulares pueden ser dueños de más de solo un negocio.
 - Las empresas estatales podrán determinar sus propias estructuras salariales y el tamaño de su plantilla.
 - Los niveles salariales negociados con los trabajadores, con participación sindical, dependerán exclusivamente de la capacidad económica y financiera de las empresas y de la fuerza organizada de sus empleados.
 - La expansión autorizada de empresas de propiedad y gestión privadas en Cuba se remonta a unos 20 años atrás. El gobierno las ha permitido e incluso fomentado como una forma de reducir las hinchadas plantillas de las empresas estatales y entidades gubernamentales, así como para satisfacer la demanda de ciertos bienes y servicios que el estado no podía suministrar en cantidades suficientes.

Como resultado, actualmente exis-

ten en Cuba unas 13 mil micro, pequeñas y medianas empresas de propiedad privada que ofrecen una amplia variedad de productos y servicios, tales como alimentación, servicios de peluquería, cuidado infantil, construcción a pequeña escala, reparación de teléfonos móviles y ordenadores portátiles, o clases de idiomas extranjeros, entre otros. Alrededor de 1.6 millones de cubanos —de una fuerza laboral total de 4 millones— trabajan por cuenta propia o para negocios privados.

Si bien las leyes de salario mínimo y otras protecciones laborales se reafirman en el marco de las nuevas medidas, los cambios en las empresas estatales, privadas y de propiedad mixta plantean nuevos desafíos para los sindicatos a la hora de defender salarios, condiciones laborales y protecciones sociales tanto de los trabajadores activos como de los jubilados.

Todos estos fueron temas centrales debatidos en junio durante el congreso de la federación sindical nacional, la Central de Trabajadores de Cuba (CTC), y en los debates previos a la aprobación de un nuevo código laboral en julio. Dicho código reconoce formalmente las nuevas fuentes de empleo en negocios privados y los derechos de los trabajadores en todo tipo de empresas.

“Soluciones desde la base”

La crisis en la agricultura nacional —principal fuente de alimentos para el



Arriba, reunión de cooperativistas, dirigentes de Asociación Nacional de Agricultores Pequeños y dirigentes de ministerio de la agricultura el 10 de julio en La Habana. “La solución de la tenencia de la tierra” está en una fuerza que controle desde la base, dijo Gaspar Palermo (der.), presidente de Cooperativa Roberto Negrín en municipio La Lisa.

pueblo cubano— se ha visto cruelmente agravada por el bloqueo petrolero impuesto por Washington.

La falta de combustible necesario para operar maquinaria agrícola, transportar los productos a los mercados y controlar la temperatura en los almacenes, ha provocado pérdida de cosechas en los campos y centros de acopio. A esto se suman las sanciones económicas impuestas por Washington que durante décadas han paralizado la adquisición de insumos vitales como fertilizantes, semillas y equipos. El marcado descenso de la población rural es motivo de gran preocu-

pación para la dirección cubana.

En una reunión celebrada el 10 de julio funcionarios del ministerio de agricultura discutieron con miembros de cooperativas agrícolas de la provincia de La Habana y dirigentes locales de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP), las medidas propuestas para incrementar la producción de alimentos.

Un aspecto clave de este esfuerzo es la eliminación de normativas y trabas burocráticas que han retrasado la entrega de tierras ociosas pertenecientes a empresas estatales a personas que

Sigue en la página 11

Fidel Castro: ‘Defender la soberanía y el derecho a seguir construyendo el socialismo cuando circunstancias permitan’

A continuación fragmentos de discurso dado por el presidente cubano Fidel Castro el 25 de nov. de 1994 en clausura de conferencia internacional de solidaridad en La Habana durante los peores días de la crisis económica tras el colapso de la Unión Soviética.

En nuestra situación se da el caso de que se desploma la Unión Soviética. De modo que nuestro país perdió el 70% de las importaciones, y me pregunto si algún otro país del mundo habría podido resistir un golpe semejante, y me pregunto cuántos días lo habría podido resistir, si una semana, si 15 días, si un mes.

¿Cómo habríamos podido si no hubiera sido con el apoyo del pueblo a la Revolución? ¿Cómo habríamos podido resistir, realmente, sin nuestro sistema político, sin nuestro sistema democrático, sin la participación directa del pueblo en todas las cuestiones fundamentales, que es la verdadera democracia? ...

Esta situación nos llevó al Período Especial.

Nosotros veníamos llevando a cabo excelentes planes antes de que ocurriera la catástrofe socialista, excelentes planes en todos los sentidos; estábamos llevando a cabo un Proceso de Rectificación de Errores y Tendencias Negativas —de viejos errores y nuevos errores, de viejas tendencias y nuevas tendencias— y trabajando intensísimamente, cuando empieza a producirse toda esa debacle que nos condujo a lo que pudiéramos llamar un doble bloqueo.

Porque tan pronto se produjo la desintegración del campo socialista y la desintegración de la URSS, y aun antes de la desintegración de la URSS, Estados Unidos estaba presionando fuertemente

para que cesara el comercio de esos países con Cuba, y, cuando la URSS se desintegra al final, Estados Unidos presionó fortísimamente, y no con poco éxito, en cortar el comercio y las relaciones económicas entre los antiguos países del Campo Socialista y de la URSS, y Cuba.

De modo que nuestro país se vio envuelto en un doble bloqueo y, sin embargo, había que salvar la patria, había que salvar la revolución y había que salvar el socialismo —nosotros le llamamos salvar las conquistas del socialismo, porque no podemos decir en estos momentos que estamos construyendo el socialismo, sino que estamos defendiendo lo que hemos hecho, estamos defendiendo las conquistas que hemos alcanzado— objetivo fundamental en un mundo que había cambiado de manera radical...

Y en esas condiciones tan difíciles como no existieron nunca, jamás, salvar la patria, salvar la revolución y salvar las conquistas del socialismo. ¿Qué medidas habría que tomar en este mundo que existe hoy y que, desde luego, no existirá siempre?

Pero este mundo es el que tenemos, con el cual debemos comerciar e intercambiar nuestros productos, en el cual tenemos que sobrevivir; por eso debemos adaptarnos a ese mundo y adoptar aquellas medidas que consideramos indispensable adoptar, con un objetivo muy claro.

No quiere decir que todo lo que estamos haciendo sea resultado únicamente de la nueva situación; nosotros veníamos haciendo cambios e, incluso, la idea de la introducción del capital extranjero era anterior al Período Especial: habíamos comprendido que determinadas áreas, determinadas ramas, no se podían desarrollar porque no existía ni el capital

ni la tecnología para hacerlo, porque no disponían de ellas los países socialistas.

Pero hemos tenido que darle mayor apertura, hemos tenido que hacer lo que pudiéramos llamar una apertura bastante amplia a la inversión extranjera. Eso fue explicado aquí: en las condiciones de la Cuba de hoy, sin capital, sin tecnología y sin mercados, no podríamos desarrollarnos, de ahí que todas las medidas, cambios y reformas que vamos haciendo, en un sentido y en otro, tienen el objetivo, como se afirmó en esta conferencia, de salvaguardar la independencia, la revolución —porque la revolución es la fuente de todo.

Y las conquistas del socialismo, que quiere decir preservar el socialismo o el derecho de seguir construyendo el socialismo cuando las circunstancias lo permitan.

Hacemos cambios, pero sin renunciar a la independencia y a la soberanía; hacemos cambios, pero sin renunciar al verdadero principio del gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo que, traducido al lenguaje revolucionario, es el gobierno de los trabajadores, por los trabajadores y para los trabajadores.

No es el gobierno de los burgueses, por los burgueses y para los burgueses; no el gobierno de los capitalistas, por los capitalistas y para los capitalistas; no el gobierno de las transnacionales, por las transnacionales y para las transnacionales; no el gobierno del imperialismo, por el imperialismo y para el imperialismo.

Esa es la gran diferencia, cualesquiera que sean los cambios y las reformas que llevemos adelante. Si algún día renunciáramos a esto, habríamos renunciado a la razón de ser de la revolución.

Cuba da pasos para activar producción

Viene de la página 12

desean iniciarse en la agricultura, y a agricultores y cooperativas que buscan ampliar sus operaciones.

Toda la tierra en Cuba es propiedad del estado. Fue nacionalizada durante los primeros años de la revolución socialista cubana en los 60 con el fin de impedir que los terratenientes de las grandes haciendas explotaran y desalojaran a agricultores arrendatarios agobiados por altos alquileres o deudas.

Ningún agricultor privado en Cuba puede perder su tierra mientras él o alguno de sus herederos continúe trabajándola. Es una de las conquistas fundamentales de la revolución que hoy sella la alianza obrero-campesina sobre la cual se sustenta la Revolución Cubana.

Sin embargo, las nuevas solicitudes de tierras para la agricultura han estado sujetas a grandes retrasos debido a los interminables trámites para obtener múltiples niveles de aprobación desde el ministerio de agricultura hasta autoridades locales, y a las estrictas limitaciones sobre cómo utilizar la tierra y qué productos cultivar. Algunas de las tierras concedidas nunca fueron cultivadas por los usufructuarios o terminaron siendo utilizadas para otros fines.

Bajo las nuevas medidas, la tierra será concedida por tiempo indefinido y podrá pasarse a un heredero que desee continuar cultivándola. Las medidas también aumentan el área de terreno permitido para construcción de viviendas, almacenes y otras infraestructuras. Anteriormente las tierras eran entregadas por periodos de entre 10 y 25 años, había poco incentivo para mejora del terreno y no se permitía construir estructuras permanentes, incluso viviendas.

“La solución de la tenencia de la tierra —la legalidad y la explotación de la tierra— no estaba en mano del [ministe-

rio de] agricultura ni de una empresa”, explicó Gaspar Palermo, presidente de la Cooperativa Roberto Negrín en el municipio de La Lisa, a los funcionarios cubanos en la reunión del 10 de julio. La solución reside en “una fuerza que controle desde la base”, afirmó.

“Al darnos la facilidad de que nosotros seamos decisores a la hora de entregar una tierra a la mejor opción, eso ayuda y quita una cantidad de problemas”, señaló Palermo. “La cooperativa sabe cuál es su mejor productor. Sabe a quién se le debe retirar la tierra por los acuerdos” establecidos, por no utilizarla conforme a la ley.

Para mitigar las devastadoras consecuencias del bloqueo petrolero y otras sanciones impuestas por Washington, ahora se permitirá a los agricultores y a las cooperativas la importación directa de combustible, fertilizantes y otros insumos sin tener que pasar por agencias estatales.

Estas y otras medidas para aumentar la producción de alimentos son fundamentales frente al drástico aumento de los precios y de las sanciones norteamericanas que bloquean el acceso a divisas utilizadas por el gobierno para subsidiar algunos productos alimenticios básicos.

La mayoría de los cubanos considera que las 176 medidas son, en su conjunto, necesarias dadas las circunstancias actuales y entiende que la principal causa de las dificultades del país es el imperialismo norteamericano. Muchos ven las medidas como una oportunidad para estimular las iniciativas de trabajadores y agricultores a fin de enfrentar las brutales consecuencias de las sanciones punitivas de Washington.

Al mismo tiempo, existe un amplio reconocimiento y temor de que una mayor introducción de las relaciones de mercado inevitablemente aumente la diferenciación de clases y las desigualdades, socavando la solidaridad social.

El camino a seguir

La fuente de las extremas dificultades de Cuba y el principal obstáculo para su desarrollo económico y social es el empeño de los gobernantes norteamericanos —con el apoyo de otros gobiernos imperialistas— por derrocar la revolución socialista cubana.

La respuesta de Washington a los recientes pasos tomados por el pueblo cubano para defender la independencia y soberanía de su estado ha sido, como era de esperar, imponer más y más sanciones, y sanciones secundarias contra cualquier banco, país o entidad *en cualquier lugar del mundo* que comercie con Cuba.

Con su característico sentido del humor, el pueblo trabajador cubano trata los anuncios casi semanales del secretario de estado Marco Rubio de nuevas adiciones a la creciente lista de personas y entidades sancionadas por Washington “para ayudar al pueblo cubano”, como una broma cínica.

Fondo del Militante para presos

El Fondo para presos permite enviar suscripciones de bajo costo a trabajadores tras las rejas.

Para contribuir, envíe un cheque o giro a nombre del *Militant* a 306 W. 37th St., 13th Floor, New York, NY 10018 y anote que es para el fondo para presos.



Canal Caribe

Trabajadores cubanos instalan paneles solares para sistema de irrigación y aliviar apagones.

Al mismo tiempo, hay algo que tanto el pueblo trabajador de Cuba como los trabajadores con conciencia de clase y de mentalidad revolucionaria en Estados Unidos y el resto del mundo comprenden perfectamente: sabemos que solo cuando se derrote el cerco imperialista contra el pueblo cubano podrán volver a centrarse en la construcción del socialismo.

El mayor obstáculo que enfrentan hoy los trabajadores cubanos y su revolución socialista no es el poderío económico y militar del imperialismo estadounidense. Es la realidad histórica de que Cuba, a pesar del prestigio que goza entre millones de trabajadores de todo el mundo, permanece sola como estado obrero rodeado de estados capitalistas en un mundo imperialista. No ha habido revoluciones socialistas victoriosas en casi siete décadas. Ningún nuevo ejemplo de lo que la clase trabajadora y sus aliados son capaces cuando cuentan con el liderazgo que merecen.

La ilusión de que un grupo de clases

dominantes capitalistas del “sur global” pueda de alguna manera ofrecer protección frente a los ataques de las principales potencias imperialistas, queda brutalmente desenmascarada a diario.

Como bien sabían Lenin y otros dirigentes de la Revolución Rusa de octubre de 1917, el “socialismo en un solo país”, incluso en uno tan extenso y rico en recursos como Rusia, es un término que se desdice a sí mismo. Un aislado enclave socialista en un mundo capitalista debe ser reforzado por otras victorias revolucionarias, o un repliegue es inevitable.

Como explicó Fidel, es por eso que la defensa de la independencia y soberanía del único estado obrero del mundo —y la emulación del ejemplo de internacionalismo proletario que ha dado su pueblo trabajador— es y ha sido, durante las últimas siete décadas, nuestra tarea fundamental.

No preguntamos dónde ni cuándo terminará la batalla.

Ocupamos nuestro puesto juntos en las trincheras.

Apoyar candidatos del PST

Viene de la portada

blicanos de ninguna tendencia tienen soluciones para los trabajadores. Nos dicen que confiemos en ellos, y no en nuestro propio poder como clase trabajadora. Nuestra campaña explica que los trabajadores deben actuar independientemente de ambos partidos”.

Atraído por la cobertura del *Militante* sobre los sindicatos e interesado en saber más sobre el partido, Hart se suscribió al periódico.

“Me interesa su campaña”, dijo Austin Vaile, maestro y acompañante terapéutico, a Margaret Trowe, candidata del PST a gobernadora de California. Trowe y partidarios de la campaña habían montado el 3 de septiembre una mesa informativa en la estación BART de Fruitvale, en Oakland, con carteles condenando el bloqueo criminal de Washington contra Cuba.

Tras leer el artículo en el *Militante* titulado “Organizar protestas para exigir: EEUU manos fuera de Cuba” —un reportaje de primera mano sobre una conferencia internacional de solidaridad en La Habana con motivo del centenario del nacimiento de Fidel Castro— Vaile se suscribió. También compró un ejemplar de *¿Son ricos porque son inteligentes? Clase, privilegio y aprendizaje en el capitalismo*, de Jack Barnes, secretario nacional del PST. El libro explica que la educación bajo el capitalismo está orientada a preparar a los niños para una vida como trabajadores asalariados explotados, al servicio de los intereses de la

patronal y de sus políticos.

Tom Schmitter, un guía turístico, quería saber en qué se diferencian la política del Partido Socialista de los Trabajadores de la del Partido por el Socialismo y la Liberación. A diferencia del PSL, que defiende el pogromo asesino perpetrado por Hamás en Israel el 7 de octubre de 2023 y el régimen reaccionario de Teherán, “el PST”, dijo Trowe, “se opone a la guerra de Washington contra Irán, apoya la lucha de masas que libran los trabajadores y las nacionalidades oprimidas en Irán, y defiende la guerra defensiva de Israel para impedir la destrucción del único refugio para los judíos en un mundo de creciente odio antijudío”.

Schmitter dijo que le preocupaba el apoyo que el PSL había prestado durante mucho tiempo a Bashar al-Asad, el derrocado dictador sirio. Le brillaron los ojos cuando examinó *El trabajo, la naturaleza y la evolución de la humanidad: La visión larga de la historia*, de Federico Engels, Carlos Marx, George Novack y Mary-Alice Waters, que ofrece una interpretación histórica materialista y de clase. Compró el libro y una suscripción al *Militante*.

Para unirse a los equipos de campaña —ahora que el *Militante* inicia su campaña de otoño para promover a los candidatos del PST y ampliar el alcance del periódico y de libros del PST y de otros revolucionarios, tanto de Cuba como de otros países— comuníquese con el distribuidor más cercano de los listados en la página 6.